

# “De los sueños. Más allá del psicoanálisis y del ámbito privado”

Victoria Farruggia



Flavia Castro, “Gris inminencia”, fotomontaje, 2020

El aplazamiento de las traducciones de la obra de Beradt evidencia de alguna manera la resistencia por parte del ámbito académico a acoger su trabajo relativo a los sueños.

Esto se revela, además, en el ensayo anexado a la versión inglesa del libro (*The Third Reich of Dreams*), donde Bruno Bettelheim cuestiona las postulaciones de la autora en relación a la manera de interpretar los sueños. Allí, critica específicamente el desconocimiento del contenido latente de los sueños, así como la decisión de la autora de no trabajarlos psicoanalíticamente.

El contexto en el cual el libro de Beradt fue publicado en su idioma original en 1966, siendo la autora no solo mujer sino también periodista, y siendo el mundo onírico propiedad exclusiva del psicoanálisis, parece ser el motivo principal de dicho retardo.

Aunque sorprende percibir que actualmente aún persisten de algún modo dichas resistencias.

De hecho, personalmente me considero testigo vivo de esta renuencia. No solo a mí, sino también a mis compañeras y compañeros estudiantes de Psicología, nos resultó difícil asimilar con rapidez la posibilidad de pensar a los sueños de otro modo que no sea el freudiano.

Será que luego de la lectura freudiana y en ámbitos donde predomina la corriente psicoanalítica, pensar una equivalencia entre el contenido manifiesto y el contenido latente, así como la destrucción del aparato psíquico que plantea Beradt, parece inasequible.

Sin embargo, leer los relatos de sueños del nazismo, inevitablemente despierta muchas preguntas. Los soñantes no se enfrentaban allí a conflictos de su ámbito privado ni a los de un pasado lejano, sino que se veían sumergidos en conflictos propios del espacio público. Los sueños del Tercer Reich trataban sobre las relaciones humanas perturbadas por su mundo circundante y hundían sus raíces en el suelo de aquél presente político que rodeaba a las y los soñantes. Se trataba casi de sueños conscientes, en los que su trasfondo no estaba disfrazado, sino que era en gran parte visible. Ninguna fachada disimulaba las conexiones, y nadie tenía que fabricar por el soñante las relaciones entre las ocurrencias oníricas y su existencia, porque las efectuaba él mismo en sus sueños.

Evidentemente, encontrarse con sueños como los siguientes: “Estoy despierto con la sensación de que toda nuestra existencia va a ser alterada”, “Sueño que en el sueño hablo ruso como medida de precaución ante la posibilidad de decir algo contra del Estado. Esto lo hago para que yo misma no logre entenderme ni lo

pueda hacer el resto”, “Recibo de vuelta cada trabajo, cada libreta, con la siguiente aclaración: Muy bien, pero insuficiente, porque es enemigo del Estado”, incitan a revisar la exclusividad de la interpretación psicoanalítica en el reino de la elaboración onírica.

Una de las preguntas más inquietantes giró en torno a la manera en que sería posible afirmar que dichos sueños del horror, no son susceptibles de analizarse al modo freudiano por medio de la asociación libre que buscaría corroborar su función como cumplimiento de deseos reprimidos.

El rechazo por parte de aquellos formados en psicoanálisis a abrirse a la posibilidad de que, en tiempos tan excepcionales como lo fue el genocidio nazi y lo es la pandemia actual, los sueños adquieran otra función, parece ser demasiado fuerte. Aquí considero oportuno citar a Freud (1978), cuando en una de sus conferencias al momento de explicar las resistencias de la comunidad científica a aceptar al fenómeno del sueño como un objeto de investigación dijo: “Cuando en el enjuiciamiento se incurre en cierto exceso, cabe desconfiar” (p.76).

En este sentido, y siguiendo la idea freudiana de que el exceso en ciertas posturas debería llamarnos la atención, podríamos decir que el rechazo a la postura de Beradt quizás sea también una consecuencia de lo que Feierstein (2011) llamaría la realización simbólica del genocidio.

Dicho autor propone considerar, a partir de una articulación entre el nazismo y la experiencia de la dictadura cívico-militar en Argentina, al genocidio como una práctica social, como una tecnología de poder que reorganiza las relaciones sociales, los modos en que los grupos se vinculan entre sí y consigo mismos. Conjetura que otra de las consecuencias y/u objetivos de dicho horror habría sido el de romper los lazos de solidaridad entre pares induciendo a pensar al otro como un enemigo a quien liquidar y contra quien competir. El autor plantea que el genocidio, en este sentido, se siguió replicando incluso después de finalizada la dictadura como fase de su reproducción simbólica.

Así como Soledad y Leandro, al momento de teorizar sobre el modo de trabajar conjuntamente la traducción, tomaron esta idea plateada por Feierstein argumentando que, trabajar colectivamente, iría en contra de esa generalizada corriente académica de individualizarse y aislarse, actuando de algún modo como una práctica “anti-genocida”, los sueños podrían pensarse también como un modo al que recurre nuestro psiquismo para revelarse contra dicha tendencia individualista.

En tiempos de soledad y aislamiento la necesidad compartida de expresar los sueños y de intercambiarlos con la comunidad crece de manera exponencial.

Tanto en las conversaciones cotidianas y en las redes sociales, como en los proyectos de investigación, esa insistencia en hablar de los sueños queda evidenciada.

Es así como, junto con el resto del equipo y mediante debates vía *zoom* y vía correos electrónicos, arribamos a algunas hipótesis que piensan esta problemática.

Una de ellas es la siguiente y quisiera retomar la palabra de Soledad que en un intercambio de mails reflexionó: "En un momento particular de crisis del mundo circundante, el sueño sintonizaría otra frecuencia: empezaría a transmitir en la frecuencia de la aventura colectiva, que pone en sordina durante un tiempo los derroteros individuales. El sueño, una de sus manifestaciones más acabadas, modificaría esta función en caso de existir en el afuera un sonido uniformizante y ensordecedor, que le haría perder de vista su primigenia tarea y lo convertiría en un "traidor a la causa del inconciente".

Para resumir, sostenemos que tanto el trabajo de Beradt como el de los sueños de pandemia en proceso de desarrollo, son invitaciones a repensar a los sueños en situaciones de emociones compartidas.

Más allá del psicoanálisis y más allá del ámbito privado, los sueños beradtianos, así como los sueños de pandemia, actuarían no solo como testimonios de una época excepcional, sino, además, como una oportunidad de encontrarnos colectivamente, a través de los sueños compartidos, pero también a través de espacios que hablen de ellos, como lo es el que nos encuentra ahora mismo.

## **Bibliografía**

Beradt, C. (2019). *El Tercer Reich de los sueños* (S. Nivoli & L. Levi, Trad.). Santiago, Chile: LOM ediciones. (Obra original publicada en 1966)

Beradt, C. (1968). *The third Reich of Dreams* (A. Gottwald, Trad.) Chicago, Estados Unidos: Quadrangle Books, Inc. (Obra original publicada en 1966)

Feierstein, D. (2011). *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia Argentina*. Obets. Revista de Ciencias Sociales. 9(1), 227-233.

Freud, S. (1978). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras Completas. Tomo XV. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Freud, S. (1979). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Tomos IV y V. Amorrortu Editores. Buenos Aires.